

UNIDAD y AMOR, -2- EN 1 JN

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

Por identificarse amor y verdad en Dios es por lo que **no es posible separarlos de la fe verdadera y de la unidad universal de la revelación divina por la cual se ha constituido su pueblo, uno y unido**. Y esto no puede ser puesto en solfa por conciencia alguna. En esto consiste el atrevimiento protestante que vincula la unidad del pueblo de Dios a la decisión libresca de la conciencia. Es por lo que el protestantismo es antibíblico, contrabíblico y anticristiano.

"No os fiéis de cualquier espíritu pues muchos falsos profetas han salido al mundo". (1 Jn 4,1). El protestante se declara a sí mismo profeta auténtico que no puede ser juzgado por autoridad alguna.

San Juan vincula la unidad del pueblo de Dios a personas concretas humanas depositarias, medios. **"Nosotros somos de Dios, quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error"**, (1 Jn 4). Cualquier protestante se pondría como una pantera si el Papa o cualquier autoridad de la Iglesia le hablase así, identificando la verdad divina con la propia.

La unidad en la verdad divina una y unida da los cauces reales del amor que les ha de acompañar necesariamente: **"amémonos unos a otros"**, es que **por tratarse de miembros del mismo cuerpo no pueden menos de amarse**. Es el mismo caso del matrimonio tal como lo explica San Pablo, lo ilumina desde Jesucristo. **Es un amor nacido de Dios y orientado hacia Él**. Es un amor que se obedece, que se ejercita, que se recibe: no es una acción de la conciencia. El hombre sólo tiene la capacidad de ser receptor incluso cuando actúa, pues actúa como receptor.

El amor sobrenatural -que puede emplear debidamente el afecto natural- es esencialmente de adoración al Padre resultando ser amor a Dios siendo al mismo tiempo de Dios. Por eso no puede darse sin la unidad universal.

Así es, de procedencia divina, que no se puede dar sin una profunda piedad y adoración y vida de gracia. Cuando falta, siempre se da un amor mundano. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados", 1 Jn 4. No conviene olvidar que pecado en la Sagrada Escritura significa con frecuencia condición deficiente, falta de la gracia divina que recibida nos transforma.

Como bien se puede ver el amor en el mundo y con demasiada frecuencia dentro de los muros de la Iglesia, -y hemos de analizar nuestras almas al respecto- es sencillamente pagano, o es sin más humano, y lo humano o existe para Dios o es pagano, pecado. Este amor no existe sin vida de gracia, sin santidad personal. Este amor no existe sin la unidad de la Iglesia. Nosotros los hombres no podemos tener amor de Dios sin que esté presente Dios tal como Él quiere estar.

Este amor divino pondría orden en todas las cosas pues todas volverían a ser adoración de Dios. Los fieles de la Iglesia católica están infectados de paganismo por la frivolidad que en este tema se ha metido en las cabezas de distintos estados y condiciones. "Nosotros damos testimonio de que el Padre envió al Hijo para ser Salvador del mundo. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios". (1 Jn 4, 11). Es algo sobrenatural, es una especie de adoración explícita a Dios mismo.

Y sin este amor rendido en servicio de la obra salvadora, -que consiste en que las almas de los

salvados obedezcan absolutamente a los requerimientos y exigencias divinas al modo de Abrahán y de Cristo sacrificado- no existe el amor que circula por las venas de Cristo-Jesús. Sin esto no hay salvación. Por falta de esta objetividad, la ruptura de esta identidad objetiva, es una obra diabólica ejercida por el capricho de la conciencia alzada como víbora contra Dios. "Con que tengamos confianza en el día del juicio, pues como Él es, así somos nosotros en medio del mundo". (1 Jn 4, 11). ¡Identidad, identificación con Jesucristo; ¡No hay más que anticristo cuando esto se rompe con palabrerías bíblicas en labios sucios y soberbios;

Y una vez más, a pesar del desorden de estos textos, se muestra el concepto objetivo, que ha sido barrido de las mentes modernas, y que con las garras protestantes ha provocado un verdadero terremoto en la Iglesia única de Jesucristo. Cuando falta el amor a Dios, ya no hay posibilidad de redención del mundo.

"En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son pesados pues todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe", (1 Jn 5). Mandato divino es la unidad de fe como confianza. Sólo se puede afrontar esta transformación real de la vida humana en instrumento identificado con la voluntad divina, si se adora a Dios como sumo bien. Sólo el amor a Dios y de Dios merece tan dulce nombre y tan sublime autor y dignidad. El otro es una idolatría que usa a Dios como motivo.

"El Espíritu es la verdad. Quien no cree a Dios Le hace mentiroso porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo". (1 Jn 5). Objetividad. No hay lugar al subjetivismo sedicioso protestante que pone en nombre de Dios en vano. Que vea en la Sagrada Escritura los castigos divinos sobre los falsos profetas, que dicen lo que Dios no dice. Si el único cometido

que tenemos los hombres no pasa nunca de un problema constante de fidelidad. ¿Acaso podemos decir que no tenemos pecado en el sentido que necesitamos constantemente ser de Dios? ¿Cómo es posible que se convierta el problema de fidelidad universal en un problema de acusación universal? ¿Acaso la pertenencia de cualquier alma al cuerpo moral de Jesucristo no está ahíta constantemente entre el abismo y la seguridad? ¿Es que no se ve cómo los santos saben que penden del hilo divino y por eso se corrigen constantemente? ¿Acaso nuestro Señor no nos ha dicho que no dejamos nunca de tener una viga atravesada en los ojos de nuestra conciencia como para que la locura protestante centre su fe en condenar a toda la Iglesia católica sin más armas que sus alardes y unos cuantas frases poco bíblicas?

Sólo en la objetividad que es lo mismo que unidad se encuentra el nombre de Dios. Sólo ahí se puede estar en nombre de Dios y ser escuchado. Fuera está el taimado. "En esto está la confianza que tenemos en Él: ñeque si Le pedimos algo según Su voluntad, nos escucha". Fuera está el capricho. Es el capricho el que rompe lo que la voluntad divina nunca ha rectificado ni puede ser manchado jamás por la voluntad humana ni siquiera del Papa. Fuera de la voluntad divina puede haber pecado pero en la voluntad divina, no. Y como la verdad y la unidad está en la voluntad divina, nunca se puede romper la unidad si se mantiene dicha voluntad. Pero esa voluntad divina siempre habrá de ser fundada junto con el Papa tal como lo había hecho Pablo de Tarso. Sólo a Pedro se le ha asegurado no equivocarse en lo que a la salvación se refiere. Y como además Pedro sólo actúa ante graves conflictos que afecten a la salvación, no ha lugar a conflictos en lo serio sino en futilidades.

Para darse cuenta de este don del amor divino que nos une y salva, es preciso saber que somos pecado, que somos la oscuridad en lo que a ese divino don se refiere. "Sabemos que somos de Dios

y que el mundo entero yace en poder del Maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el Dios verdadero y la vida eterna". (1 Jn 5,13).

Por lo tanto siendo nosotros tan malos y tan faltos de ese divino poder, cómo podemos intrometernos a hablar y dictaminar, dónde sí y dónde no. ¡Furor teutónicus; ¡Arrebato; ¡Ahí no hay vida eterna, ni está Dios, ni Cristo, ni su Iglesia; ¡Eso es un don que sólo se recibe con humildad; Me viene a la memoria buena parte del Antiguo testamento donde en los lugares altos la religión de los baables se vivía en orgías. Hoy hay la orgía de la conciencia. Eran los baales de moda, el pensamiento ambiental, que sacrificaba los primogénitos. Moloch. Los fenicios iban con esa maldita cultura. Cultura pero contra Dios. Cultura religiosa y protestante pero contra Dios. Cultura religiosa y musulmana pero no ha sido inspirada por Dios, es contraria a Dios tal como Él se ha manifestado, por mucho que Mahoma por su propio convencimiento le parezca otra cosa. O tiene razón Dios o Mahoma. La tiene Dios pero Mahoma, no. Cultura de cristianos católicos desvaídos se dicentes tolerantes, pero que hacen traición al don divino, van contra Dios. Recuerden nombres consagrados a esos bichos: Asdrúbal, Aníbal. ¡El genio antiguo romano no tenía tragaderas para tolerar lo intolerable; ¡Dios salvador vino a terminar con lo intolerable;

lagogonzalezmanuel@hotmail.com